

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALÈNCIA * AÑO XVII * 1940-1941

CUADERNO 129

DISCURSO

DEL CAMARADA

GUZMÁN ZAMORANO RUIZ

JEFE DEL DISTRITO UNIVERSITARIO DEL S. E. U. DE VALÈNCIA

LEIDO EN LA SOLEMNE APERTURA
DEL CURSO ACADÉMICO 1940 A 1941



VALENCIA - 1940

IMPRENTA HIJO DE F. VIVES MORA

HÈRNÁN CORTÉS, 8

DISCURSO

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA * AÑO XVII * 1940-1941

CUADERNO 129

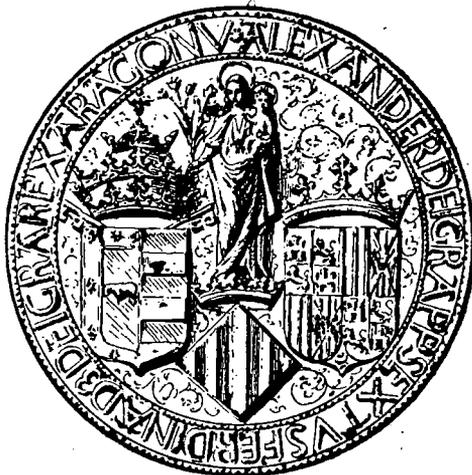
DISCURSO

DEL CAMARADA

GUZMÁN ZAMORANO RUIZ

JEFE DEL DISTRITO UNIVERSITARIO DEL S. E. U. DE VALENCIA

LEIDO EN LA SOLEMNE APERTURA
DEL CURSO ACADÉMICO 1940 A 1941



VALENCIA - 1940

IMPRESA HIJO DE F. VIVES MORA

HERNÁN CORTÉS, 8

EXCMOS. SRES.,

JEFE,

CAMARADAS:

NOS reunimos en el día de hoy, para celebrar la apertura del Curso Académico de 1940-1941, Profesores y Alumnos, elementos vivos que integran la Universidad.

Estos alumnos, estos estudiantes de hoy no son los mismos de antes de la guerra. Los de hoy sienten toda una inquietud política y han hecho un juramento que les liga a los altos destinos de la Patria. Los de hoy integran una organización revolucionaria que se caracteriza por la claridad de su voz y por la firmeza de su conducta: el SINDICATO ESPAÑOL UNIVERSITARIO.

Es lógico que cuando se persigue una revolucionaria subversión de valores haya gentes que viendo que van a ser perjudicadas en sus propios y egoístas intereses opongan con toda la fuerza de que sean capaces una resistencia pasiva y aun en la mayoría de los casos activa. Nosotros conocemos de antaño a todos aquellos a quienes molesta nuestra actitud. Pero comprenderéis, camaradas, que si cuando sonó la llamada de la Patria se nos hubiera exigido que dejásemos a un lado la intransigencia que aprendimos de José Antonio, nuestros oídos

habríanse tornado insensibles, porque nuestra juventud y nuestro entusiasmo no los pusimos al servicio de un partido político ni de una determinada casta, sino al servicio de España, para arrancársela al enemigo y legarla a los que nos sucedieran, limpia de todas las manchas que aquellos tristes antecesores nuestros habían dejado sobre la piel de toro de nuestra Patria con la indignidad de sus actuaciones. Y nuestra fe y nuestro amor a España, que nos llevó a ocupar los primeros lugares en la lucha, fueron precisamente la causa de nuestra intransigencia.

Nadie mejor que nosotros mismos sabe lo que esta inalterable actitud nuestra supone. Nadie tampoco conoce las consecuencias como los que las experimentamos en la propia carne. Sin embargo, nos hace sonreír la vana ilusión de esos incautos que esperan que desertemos. Sépanlo de una vez, estamos orgullosos de la tarea que nos hemos impuesto y la deserción no cabe cuando se siente el orgullo del cumplimiento del deber.

La juventud del S. E. U. participa por primera vez con carácter oficial y por orden del Ministro de Educación Nacional, en el acto solemne de apertura del Curso Académico. No para hacer melifluos discursos con las frases gratas y el falso brillo de una retórica de vieja escuela, sino para hablar con la cruda verdad de la Falange y actuar de acuerdo con sus postulados, sin contar con los demás, porque «los demás», los que no están conforme con nuestro Movimiento, para nosotros sólo tienen una condición y un calificativo: enemigos de España, y como a tales hemos de considerarlos.

No nos asalta la preocupación de estar bien con todos y de evitar que aumente el número de nuestros detractores. Podrá dolernos en lo más hondo porque en definitiva el perjuicio alcanzaría a todos, pero nuestra meta es una y la línea que nos marcó el Fundador, clara y recta. Que la acera de enfrente se pueble de descontentos con nuestra verdad o de

DISCURSO DEL JEFE DEL S. E. U.

traidores a nuestra causa. Esto, hoy, igual que ayer, no nos importa. Preferimos que nuestras filas queden reducidas en número, antes que el lastre de bajos intereses pueda detenernos en nuestro camino hacia el ideal.

Dijimos ya en otras ocasiones que la Universidad actual no nos gustaba. Desgraciadamente para España y para nosotros mismos, continúa sin gustarnos.

Antes de pasar adelante, ruego a algunos de los que me escuchan que no vean en mis palabras un malintencionado afán de crítica carente de fundamento. Recuerden que las camisetas azules de la Falange cuando atacan lo hacen abiertamente y sin que ofrezca duda sobre quién van dirigidas sus armas. Ahora no se trata de eso. Lo que pretendemos es unir nuestro esfuerzo en el logro de una Universidad distinta de la que actualmente padecemos. Y de nosotros podrá decirse que estamos equivocados, pero nunca que obramos sin nobleza. El camarada Ibáñez Martín lo ha visto así y, al reconocer la fuerza arrolladora de nuestra sangre de españoles insobornables, ha querido que la participación del S. E. U. en las tareas universitarias tenga una realidad efectiva. En este estado de cosas no es audaz ni inoportuno que pongamos de manifiesto nuestras opiniones sobre el tema.

Hablando de reforma de la Universidad y de la orientación que deberá darse a la nueva, es casi obligado recordar la feliz definición de nuestro gran sabio valenciano Juan Luis Vives. Dijo él que la Universidad era «reunión y consenso de hombres doctos, a la vez que buenos, para hacer buenos y doctos a los que allí vayan por móviles de saber». Es decir, que en la Universidad deben cumplirse dos funciones primordiales: hacer doctos y buenos a los hombres. Hacerlos doctos, es enseñarles ciencia; hacerlos buenos, es educarlos. ¿Quiénes son los encargados de esta misión? Los profesores, que, según Vives, habrán de ser también, y antes que los otros, doctos y buenos.

Si meditamos un poco sobre este punto, observaremos

cómo aparece el primero y acaso el más grave defecto de nuestra Universidad actual. Nos faltan hombres *doctos y buenos* que enseñen. O lo que es lo mismo: necesitamos nuevas generaciones de profesores, capacitados en ciencia y con el espíritu de nuestro Movimiento. Profesores que traigan a los claustros faltos todavía de luz de nuestras Universidades, la alegría remozadora de esta juventud que en el frente de batalla antepuso la bondad de sus sentimientos patrios a la ciencia de sus mentes. Y aquí queremos dejar sentada una afirmación: Para nosotros tiene más importancia en la actualidad la educación política de nuestras juventudes, que la misma ciencia. Si se nos colocase ante el dilema, no dudaríamos en elegir medianías que lo dieran todo al servicio de España, antes que sabios que pudieran poner el día de mañana sus inteligencias al servicio de esas ideas destructoras que dejaron a nuestra Nación anegada en sangre y en ruinas. Y lo decimos bien alto; aunque alguien encastillado en su egoísmo y en su ignorancia pueda tacharnos de bárbaros.

Queremos que la idea de Dios se lleve en las conciencias.

Queremos que los conceptos de familia y honor se guarden como un preciado tesoro de nuestra tradición.

Queremos que el mejoramiento de nuestras clases sociales sea una victoria permanente de nuestro Movimiento Nacional-Sindicalista.

Queremos que nuestras madres y nuestras mujeres esperen felices y a cubierto de cualquier intranquilidad la vuelta del trabajo de los hombres.

Queremos, en fin, que en los rostros de todos los españoles haya gestos alegres de pueblo que, alejado del infortunio, camina seguro hacia su destino.

Esto queremos para España, aunque para lograrlo nos viéramos precisados a renunciar a un primer plano en el orden científico. Si nuestra preocupación por lograr hombres de ciencia nos hiciera descuidar la importantísima tarea de la educa-

ción, nuestros hijos nos maldecirían, rechazando esa situación que les hizo ser sabios pero miserables, oscuros pozos de ciencia en los que faltó la idea de Dios, de Patria, de Familia y de Justicia Social.

En una palabra: Queremos que la Universidad eleve el prestigio cultural de España al nivel más alto posible, porque, como ya dijimos en otra ocasión desde este mismo sitio, creemos que sin Universidad no es posible hablar de grandeza. Ahora bien; la ciencia que en esta Universidad se enseñe, habrá de estar supeditada a los intereses del Estado Nacional-Sindicalista. De lo contrario, no la admitiremos, porque preferimos ser ignorantes pero «buenos», antes que «doctos», pero malos españoles.

Y pasemos ahora a otro aspecto interesante de la cuestión: la medida en que habrá de ser enseñada esa Ciencia. Para lo cual habremos de preguntarnos, en primer lugar, si de la Universidad pretendemos que salgan científicos, o profesionales de la Medicina y del Derecho, o también ambas cosas a la vez. Porque la cuestión varía notablemente.

La Ciencia lleva en sí, como característica consustancial, la idea de la investigación. No sucede lo mismo, necesariamente, con la profesión; pues mientras el investigador se adentra en la ciencia pura, seducido por el afán de resolver las incógnitas que se le presentan, el abogado y el médico, cuyas actividades se desarrollan dentro del contorno que la realidad de la vida les señala, se apartan muchas veces de la Ciencia y aplican soluciones que esta misma no ha podido explicar todavía.

En otros términos. Nos parece equivocado que el científico y el profesional reciban la misma dosis de ciencia. Por ello conceptuamos necesario un vasto plan de reforma de las distintas disciplinas científicas, con objeto de que a los alumnos se les enseñe lo que puedan aprender, no todo lo que fragmente han venido considerando las comisiones de enseñanza como

digno de estudio. Concretando: lo necesario para que la Universidad produzca buenos médicos y buenos abogados.

Este que apuntamos más arriba, es otro defecto típico de la Universidad presente. Porque decidnos, aquellos, por ejemplo, que os encontrais en posesión de un título de Licenciado en Derecho: ¿cuando lo recibisteis, estabais en situación de dedicaros al ejercicio de la profesión, o por el contrario, se os había hecho aprender una serie de conocimientos innecesarios para vosotros, descuidando lamentablemente otros imprescindibles? ¿No os visteis en la necesidad de acudir en demanda de ayuda, solicitando en el bufete de un compañero un puesto de pasante donde hacer esas prácticas cuya falta notasteis en la Universidad, aunque a vuestros padres no les sucediera otro tanto, pues hacían el desembolso correspondiente?

Decididamente, hay que pensar en esto con seriedad y dar a la Universidad rumbos nuevos, si queremos contar con buenos profesionales. Para los que vocacionalmente se sientan arrastrados por la investigación y la ciencia pura, créense seminarios, centros de experimentación, cursos superiores de ampliación de estudios. Pónganse a la disposición de los estudiosos becas especiales que permitan a esos muchachos que sienten intensamente una inquietud y un afán por adquirir nuevos conocimientos, ampliar el horizonte de sus estudios. Claro está que, para obtener un resultado práctico, habrá de aumentar el número de becas con que hoy se cuenta. Porque es triste que muchos que podrían dar un magnífico rendimiento en el futuro, se malogren por falta de recursos.

Pero todo ello, entiéndase bien, estableciendo una diferencia entre estudiantes y estudiosos, entre profesionales y científicos. A los primeros, ideas claras, en ciencia concisa y sintética, que no quiere decir escasa y pobre. A los segundos, consejos, dirección, ambiente y calor de estudio constante, garantía económica que descarte toda preocupación que pudiera alterar la investigación profunda en la materia objeto de especial estudio.

DISCURSO DEL JEFE DEL S. E. U.

Y con unos y otros, máxima exigencia en las pruebas de capacitación. Con los primeros, porque al ser eliminado todo aquello que no se considere como fundamental, traerá como consecuencia, la necesidad de un mejor conocimiento de las disciplinas. Con los segundos, porque ellos serán los responsables de nuestro progreso o de nuestro atraso científico.

Esta mayor exigencia que señalamos, además de redundar en beneficio de la Ciencia y por ende de España, sería una barrera que reduciría el alud de individuos que acuden a nuestras Universidades y que es una de las principales causas del paro intelectual. Estudia mucha gente, demasiada gente y, lo que es todavía peor, mal.

¿Los motivos? Son muy variados y complejos. De una parte, la equivocada creencia de que poseyendo un título académico se tiene asegurado el porvenir. De otra, la vanidad, tanto de los que estudian como de los padres, ya que muchos de ellos piensan así mejorar la condición social de sus hijos. Y cuando éstos, separados de la profesión paterna, se dedican al estudio de una carrera para la que carecen de vocación, se encuentran ante una situación de fracaso moral y profesional, pues ni sirven para el negocio de sus mayores, ni para la profesión que éstos les señalaran, convirtiéndose en unos parásitos de la familia e incluso, cuando en el seno de la misma hacen su aparición los reveses de fortuna, en una carga para la sociedad.

Hemos hablado hasta ahora de las directrices por las que debe ser encauzada la nueva Universidad. Hablemos ahora a los estudiantes y recordemos en primer término que para José Antonio era escuela de preparación donde nuestros camaradas habrían de capacitarse para los futuros sindicatos, columna vertebral del Estado Falangista, y, a tal fin decía que habrían de aspirar a ser los primeros en el orden profesional.

Pensad, camaradas, que estas palabras de José Antonio sí en aquellos momentos en que su voz resonaba por las

ciudades y los campos de España, tenían un tono de consejo, de hombre cuya mirada alcanza el porvenir, han adquirido hoy, que desde los cielos nos contempla al frente de los que dieron su sangre por esta paz de que hoy disfrutamos y por esta nueva era que ya comienza a dibujarse, la forma de una orden terminante cuyo cumplimiento no se puede eludir.

Por otra parte, vuestro compromiso con España no quedó cancelado el día que el Caudillo logró la victoria. Continúa en pie y si cabe, es de mayor gravedad que antes, porque las circunstancias que atraviesa nuestra Patria exigen de todos el sacrificio constante de los que la aman. De que la amáis, sobradas pruebas disteis empuñando el fusil.

Hoy que vuestras armas son los libros y el campo de batalla los laboratorios, continuad luchando con el mismo valor que os hizo ganar condecoraciones, seguros de que vuestros esfuerzos y vuestros éxitos serán hojas de laurel con las que se engalana nuestra Bandera cuando se asome al mundo para mostrar de nuevo el poder de nuestra raza.

En este 4 de Noviembre de 1940, a pocas fechas del VII aniversario de aquel otro día en que la voz de José Antonio clamó por vez primera llevando la luz de una nueva doctrina a las conciencias que hasta entonces permanecieran entre sombras, que vuestros gritos resuenen fuerte, para que queden como una firme promesa de eterna fidelidad a España, a la Falange y a Franco. ¡¡Arriba España!!



ACABÓSE LA IMPRESIÓN DEL CUADERNO 129
DE LOS ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE
VALENCIA, EN EL ESTABLECIMIENTO TI-
POGRÁFICO DEL HIJO DE F. VIVES
MORA, CALLE DE HERNÁN COR-
TÉS, N.º 8, EL 2 DE NOVIEM-
BRE, DÍA DE LA CONMEMO-
RACIÓN DE LOS SANTOS
DIFUNTOS DE MCMXL,
EN LA INSIGNE Y CO-
RONADA CIUDAD
DE VALENCIA
L. ✠ D.

